

Bosquejo de historia de ATEN: los orígenes

“Nosotros andamos por el país de punta a punta. Nos han agarrado piquetes en todas partes: en Jujuy, en Salta, en La Matanza. ¡Pero piquete de maestras ... esto no lo vimos en ningún lado!”

(Rincón de los Sauces, 2006, testimonio de un camionero)

En un país como la Argentina moderna, el paso por la escuela y las marcas que ello deja constituyen prácticamente una experiencia universal. Ricos y pobres, jujeños y porteños, varones y mujeres, todos pasan por las aulas. Lo que allí encuentran, lo que allí consiguen, el tiempo que permanecen, las valoraciones que hacen, obviamente difieren. Pero la experiencia en sí, breve y trunca o prolongada y coronada con un título, forma parte del patrimonio de casi la totalidad de la población nacional. Acaso sea por ello que la sentencia que reza “lo que pica en la sociedad se rasca en la escuela” no puede ser puesta en duda por nadie, sea cual sea los intereses que defienda o la ideología que guíe su vida. Derecha e izquierda, conservadores y revolucionarios, todos coinciden en que la educación es fundamental: allí está el futuro, allí están nuestros hijos. Pero las escuelas y, con ellas, esos personajes que les son inherentes, las maestras y los maestros, las profesoras y los profesores, no son siempre los mismos, ni han sido siempre vistos de la misma manera. En las últimas décadas se han producido modificaciones sustanciales en el sistema educativo, en las relaciones entre el Estado y las escuelas y entre éstas y la sociedad, así como en la composición y la identidad de los estudiantes y, por supuesto, de los docentes y del personal auxiliar que trabaja en las escuelas.

Estas páginas tratan sobre ellos: los trabajadores de la educación. Y ya el empleo de esta simple y aparentemente objetiva y anodina denominación, trabajadores de la educación, nos remite a cambios sociales y laborales, a disputas identitarias, a sordas batallas político-ideológicas. Porque la evolución de quienes desempeñan sus tareas en las escuelas bien puede ser definida como el tránsito de “apóstoles” a “trabajadores de la educación”. Situaciones, una y otra, mucho más ricas y más complejas que las simples ideas de que antes las maestras era una especie de santas carentes de necesidades o de vida propia; y que ahora los docentes no tienen vocación.

La concepción de la docencia como un “apostolado” es de vieja data. Su origen se remonta al siglo XIX y a los escritos de Sarmiento. Esta concepción ha tenido dos condiciones de posibilidad fundamentales. La primera es de carácter simbólico - ideológico si se quiere-; tiene que ver con las funciones y las potencialidades que se le atribuían a la educación. Para Sarmiento, básicamente, ella era vehículo por excelencia de la civilización: las maestras eran concebidas como evangelizadoras laicas al servicio de una Diosa terrenal: la civilización. De más está decir que esta concepción caló hondo en las auto representaciones docentes. La segunda condición a la que hacíamos referencia tiene un carácter más material: se trata de las condiciones sociales de quienes

se desempeñan como educadores. Hasta hace unas décadas, el magisterio solía ser una ocupación de clase media, abrumadoramente femenina. Lo usual era que el salario docente no fuera más que el complemento de los “verdaderos” ingresos familiares, provenientes de actividades masculinas rara vez asalariadas: comerciantes, pequeños propietarios o productores, profesionales liberales, esos solían ser los maridos y padres de las maestras y las profesoras. Esta situación ha cambiado sustancialmente de un tiempo a esta parte. Aunque la docencia no ha perdido su impronta femenina, las proporciones relativas de varones y mujeres se han alterado. Pero sobre todo, el empleo docente ha dejado de ser una fuente complementaria de ingresos familiares. En la mayoría de los casos constituye la principal fuente de sustento. La maestra cabeza de familia es hoy en día una figura típica. Paralelamente, la expansión absoluta y relativa de la escolaridad (primaria y secundaria) ha determinado un incremento concomitante de los puestos laborales en la docencia: el porcentaje de trabajadores de la educación en relación al conjunto de la población nacional se ha incrementado sostenidamente. Estos cambios económico-sociales constituyen la base material de las modificaciones simbólicas que harían entrar en crisis el imaginario del “apostolado”, y abrirían las puertas a la identidad de los “trabajadores de la educación”.

Si tradicionalmente los educadores fungieron como bastiones ideológicos del Estado nación, del pensamiento liberal y liberal-conservador, y de los valores de las clases dominantes (no en vano eran ellos los que enseñaban los mitos de la historia oficial, de la argentinidad, así como reproducían las prácticas “higienistas”), en las últimas décadas su perfil ha cambiado. Se han convertido en un poderoso eje aglutinador de la protesta social y en una fuerza impugnadora de las políticas (educativas y no sólo educativas) de los gobiernos neoliberales.¹ Ahora la maestra hace huelga, se moviliza, protesta. En algunos lugares ha llegado más lejos. Neuquén es uno de esos lugares y ATEN, la organización sindical a la que están dedicadas estas páginas, el sindicatos del magisterio que más ha radicalizado el nuevo perfil de los educadores combativos, haciendo emerger una figura disruptiva: la maestra piquetera.

Antecedentes

Las organizaciones sindicales docentes tienen en la Argentina una prolongada historia. Sin embargo, su visibilidad social ha sido escasa. Hasta los años ochenta del siglo XX, ser maestra y ser sindicalista eran cosas que, en el imaginario imperante, no casaban. La primera organización del magisterio de que tenemos noticias data de 1892, cuando se fundó la “Liga de Maestros” de San Juan. Durante la primera década del siglo XX surgen asociaciones y federaciones docentes en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Corrientes, Santa Fe, San Juan, Misiones, Entre Ríos, Catamarca y Río Negro.² Poco después se crearían las primeras asociaciones de carácter nacional: la

¹ Las luchas y conflictos educativos de los últimos años han mostrado una tendencia a involucrar a otros actores sociales y a ser el inicio de otros procesos sociales. En Neuquén en 1997 una huelga docente desató la segunda pueblada de Cutral Có, en 2006, aunque en menor escala, otro conflicto docente provocó un levantamiento popular en Rincón de los Sauces; y en 2007 el asesinato del profesor Carlos Fuentealba desató la mayor crisis política de un gobierno del MPN y posibilitó la realización de la movilización callejera más numerosa de la historia neuquina. A nivel nacional la Carpa Blanca de CTERA fue un suceso político fundamental en el declive del menemismo, y varias huelgas provinciales concitaron apoyo y movilización popular, como ocurriera en 2007 en Santa Cruz, y en 2000 en Corrientes. El fenómeno tiene visos recurrentes, cuando menos en América Latina. La rebelión de Oaxaca (México, 2006) se originó en un conflicto del magisterio, otro tanto ocurrió en Perú en 2007. En la Bolivia de los noventa las huelgas de maestros y profesores también excedieron los marcos de un conflicto sectorial. Se trata, evidentemente, de un fenómeno nuevo que debería ser estudiado.

² Silvia Vázquez y Juan Balduzzi, *De apóstoles a trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente 1957-1973*, Historia de CTERA I, Bs. As., Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Viste

Confederación Nacional de Maestros (1917) y la Liga Nacional de Maestros (1918). Sin embargo ninguna de estas agrupaciones prosperó. Posteriores intentos por crear organizaciones que incluyeran a todos los docentes del país también fracasaron o tuvieron corta vida: El Frente Unico del Magisterio Argentino (1929) y la Unión Argentina del Magisterio (1943). Más tarde el peronismo intentará -tardíamente en comparación con otros sindicatos peronistas y sin mucho éxito- crear organizaciones docentes adictas: Agreración del Docente Argentino (1950) y la Unión de Docentes Argentinos (1953). El grueso de los trabajadores de la educación será más bien hostil a la experiencia peronista, aunque por lo general de manera disimulada, como correspondía a lo que se esperaba de un educador. Blas de Santos nos ha brindado una imagen vívida del “gorilismo” docente del momento, por medio del recuerdo de la digna actitud –que en su caso lo marcaría para toda la vida- de los maestros de cuarto y de sexto, quienes rechazaron públicamente rendir juramento a la constitución del 49, para no ser “cómplices de la adocenada actitud de sus colegas que habían interrumpido su cotidiano gorilismo de pasillo, hacer manifestación de obsecuencia al poder de turno y retomarlo luego al bajar del escenario”.³

Durante las décadas de los cuarentas y los cincuentas, empero, se crearía la mayor parte de las organizaciones del magisterio que, andando el tiempo, participarían de la creación de la CTERA, la primera organización docente de alcance nacional, masiva y unificada. La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina fue creada en 1973, al calor del enorme proceso de movilización político y social de mediados de los sesentas a principio de los setentas, y que fuera abruptamente cortado por las acciones terroristas de la dictadura iniciada en 1976. En la agitada década que va de 1966 a 1976 los sindicatos docentes fueron un actor de reparto, casi imperceptible, dentro del tumultuoso mundo de la protesta social y la lucha sindical. Esos fueron los años de la UOM, de SMATA, de la Luz y Fuerza de Tosco, de SITRAC y SITRAM, de la FOTIA. Aunque numéricamente los trabajadores de la educación no tenían nada que envidiar a los obreros industriales, su organización era débil y sus berretines de clase media dificultaban la movilización y la radicalización. Sin embargo, aunque imperceptibles en el fragor de aquellos años, una serie de modificaciones moleculares se estaban produciendo. Tras el infernal pero no tan prolongado período dictatorial, el sindicalismo docente resurgiría para ocupar un lugar impensado tan solo una década atrás.

En los años setenta existían dos organizaciones sindicales docentes en la provincia del Neuquén: la Asociación Nacional de Docentes (ADN), que nucleaba a los trabajadores de la educación que se desempeñaban en establecimientos nacionales, y la Unión de Docentes de la Provincia del Neuquén (UDPRON), con jurisdicción entre los empleados provinciales. Eran organizaciones pequeñas. UDPRON, por ejemplo “no superaba los 300 afiliados, porque la mayoría de las escuelas primarias eran nacionales”.⁴ La ADN era un sindicato un poco más grande, pero al parecer no superaba

– CTERA, 2000. La información sobre las primeras organizaciones gremiales proviene de Alfredo Bravo, «Los primeros cien años de la sindicalización docente», Bs. As., Ediciones LaTiza Roja, Boletín Especial, s/f; y de Adrián Ascolani, «¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916-1943)», *Revista de la Sociedad Argentina de Educación*, Bs. As., Miño y Dávila, N° 2.

³ Blas de Santos, *La fidelidad del olvido. Notas para el psicoanálisis de la subjetividad militante*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 2006, pág. 10.

⁴ Entrevista con Jorge Salaburu, Neuquén, febrero de 2002. En Cutral C6, durante los años setentas, funcionó la Cruzada de Recuperación Integral del Docente Argentino (CRIDA) y una Federación de Docentes de Neuquén. En Zapala y en San Martín de los Andes existieron Centros de

el millar de afiliados. El golpe militar de 1976 prohibió todo tipo de actividad sindical. Jorge Salaburu recuerda:

Fuimos llevados a la Universidad (que estaba intervenida) unos cuantos, que éramos los que desplegábamos la actividad sindical en aquel momento, no digo como detenidos, pero no era nada cómodo estar sentado al lado de un soldado que tenía un fusil. Allí se nos notificó que toda actividad sindical estaba absolutamente prohibida.⁵

Orígenes

Noviembre de 1981. La dictadura terrorista autodenominada “Proceso de reorganización Nacional” gobierna la Argentina. Sus días están contados: en apenas dos años será sucedida por un gobierno democrático presidido por Raúl Alfonsín. Ese desenlace, sin embargo, dista de vislumbrarse en 1981. Aunque la dictadura comenzaba a debilitarse, el terrorismo de Estado había golpeado duro a los trabajadores organizados y a todas las expresiones de la izquierda política. El descontento popular todavía no tenía manifestaciones demasiado evidentes. Se está gestando larvada, calladamente. Es el momento de la organización silenciosa. Es el momento de la cautela. Ya llegará la hora de la lucha cara al sol. Por las escuelas de Neuquén circula una inocente hoja mecanografiada. Está fechada el 21 de noviembre y su texto, en apariencia meramente informativo y escrito en lenguaje anodino, es el siguiente:

Neuquén, 21 de Noviembre de 1.981

Colega Docente:

A partir de la reunión que mantuvo el Obispo de Neuquén, Monseñor de Nevares, con los docentes el día 28/8/81, surge la inquietud de nucleares para atender a los diversos problemas que aquejan a la docencia y a la educación en nuestra provincia.

La misma intensión se reitera en oportunidad de la visita del Secretario General de la C.T.E.R.A., Profesor Alfredo Bravo, el día 19/9/81.

Como consecuencia de estos encuentros, un grupo de interesados continuó reuniéndose para intercambiar ideas acerca de los pasos a seguir en vista de una futura reorganización del gremio.

Constituidos en “Comisión Promotora”, con la finalidad de escuchar la opinión de los docentes, se invitó a una reunión amplia para el día 14/11/81 en el Colegio San José Obrero.

En dicha reunión, luego de un debate prolongado, se conformó, por voluntad de los presentes, una “Comisión Provisoria” cuyo objetivo es convocar a una asamblea constitutiva para la organización definitiva del gremio. La misma quedó constituida de la siguiente manera:

Presidente: Jorge Salaburu
Secretario: José L. Savanco
Tesorero: Ariel Minadeo
Vocales: Susana de Luca
Marta López Alaníz

Docentes.

⁵ Entrevista a Jorge Salaburu, Neuquén, febrero 2002. Según el testimonio de Salaburu, no existió ningún docente neuquino desaparecido, cuando menos “no directamente relacionado con la organización gremial” aunque sí hubo algún caso de desaparecido que “era docente o trabajaba de alguna manera, pero no, no en forma directa”.

Daniel Noé
Liliana Creado
Mirta Kestembaum
Graciela Domingo
Ana Mosca
Violeta Gallardo

Esta Comisión Se reúne en instalaciones del Colegio San José Obrero y está abierta a las inquietudes que pueden hacer llegar los docentes a los integrantes de la misma.

Fraternalmente

José Luis Savanco

Jorge N. Salaburu

Eso es todo. Nada escandaloso. Escueta nota dirigida a los “colegas”: ninguna referencia a los “compañeros”. Ninguna alusión política. Ninguna mención a la dictadura. Ningún llamado a la acción. Era el momento de la cautela. Y sin embargo, esa nota de tono ingenuo estaba informando de los primeros pasos que llevarían en breve a la fundación de la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN): sin duda alguna una de las organizaciones sindicales más combativas y radicalizada de los últimos treintaicinco años de la historia argentina.

Buena parte de los fundadores de ATEN provenía de las dos anteriores organizaciones neuquinas del magisterio: Liliana Obregón (Creado) y Marta López Alaníz, de la ADN; Jorge Salaburu, de UDPRON. La nueva organización funcionaría “como entidad de base de la CTERA., adoptando su declaración de principios y sostiene como criterio fundamental que la educación es problema de la sociedad en su conjunto, uniendo la lucha por las reivindicaciones laborales a la lucha por una educación democrática y popular que asegure no sólo la igualdad de oportunidades, sino también la igualdad de posibilidades”.⁶

Fueron tres los principios fundacionales de ATEN:

1) Unidad: Significa transformar la diversidad de opiniones, los distintos modos y caminos para lograr los objetivos gremiales, en una voluntad única que encuentre y exprese vías comunes, formas de entendimiento y de trabajo solidario.

La metodología de la unidad exige buscar los puntos de coincidencia para lograr los objetivos comunes, dejar de lado las diferencias circunstanciales, apelando a criterios realistas y análisis objetivos de la situación. Se opone a la atomización gremial, que amparándose en una falsa libertad para crear las más diversas organizaciones sectoriales (gremios de primarios, secundarios, universitarios, administrativos, técnicos, etc.) persigue a través de maniobras que resultan en definitiva ser divisionistas, obstaculizar la consecución de los objetivos gremiales.

2) Independencia: Significa una actividad sindical no influenciada ni orientada por los patrones, (el Estado en nuestro caso), los empresarios de la educación o los partidos políticos. Implica no admitir interferencias ni condicionamientos. Exige

⁶

«Reseña histórica», archivo ATEN, s/f.

una condición y administración que responda sólo a la voluntad y decisión de los trabajadores del sector en el contexto social y laboral del país.

3) Democracia interna: Presupone la más amplia participación de los afiliados en la elaboración de la línea gremial y la libre discusión de los problemas circunstanciales, así como la toma de decisiones a través de los canales orgánicos estatuidos: asambleas, plenarios provinciales, congreso.⁷

A estos tres principios rectores hay que agregar “sus claros pronunciamientos en materia de derechos humanos y apoyo a la labor de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos”.⁸

La primer movilización de ATEN tuvo lugar el miércoles 10 de noviembre de 1982, cuando “aproximadamente 70 personas”, según el diario *Río Negro*⁹, o 150, según los organizadores¹⁰, se concentraron en la Plaza Roca a las 18:30 hs., ante “«la falta de respuesta por parte de las autoridades provinciales» a un documento entregado tiempo atrás en el que la entidad reclamaba diversas reivindicaciones para el sector”.¹¹ El petitorio de ATEN había sido firmado por 1200 personas, e incluía como principales reivindicaciones un aumento del salario básico de 4.473.326 \$ a 5.879.250 \$; la elevación de la hora cátedra e 261.953 a 366.764, la bonificación por zona desfavorable del 40%; equiparación de la situación laboral entre titulares, interinos y suplentes; reestablecimiento de la jubilación a los 25 años de servicio, sin límite de edad con el 85 % móvil; y participación en la elaboración de la Ley General de Educación.¹² En el ambiente pueblerino en el que todavía vivía Neuquén, sucedió un hecho curioso, que lejos estaría de marcar la tónica de los años venideros: el Ministro de Gobierno, Educación y Justicia, Alberto Fernández, “caminando lentamente desde la Casa de Gobierno ... se acercó a los manifestantes y pidió hablar con los dirigentes de ATEN”. Como resultado del improvisado diálogo se acordó que una delegación de ATEN de cinco miembros se trasladaran junto al ministro al Salón de Acuerdos de la Gobernación.

Otra reivindicación fundamental de la incipiente organización sindical era la reincorporación de todos los compañeros y compañeras “prescindidos” por la dictadura militar; conquista que se concretaría en 1983, con los estertores finales de la dictadura en retirada.

En 1984 tras dos años de actividad de la Comisión Provisoria, ATEN celebró su primera elección de autoridades. Se presentó una única lista –Unidad y Participación-, cuyos candidatos, al cabo autoridades electas, eran los siguientes:

Lista Unidad y Participación – elecciones 1984

Secretario General	Jorge Salaburu - Neuquén Capital
Secretario Adjunto - Actas	Marta López Alaníz – Neuquén Capital
Secretario Gremial	Domingo Cruceño - Zapala
Secretario Prensa y Difusión	Liliana Creado – Neuquén Capital
Secretario Finanzas	Lidia Mansilla – Plottier

⁷ «Reseña histórica», archivo ATEN, s/f.

⁸ «Reseña histórica», archivo ATEN, s/f.

⁹ Diario *Río Negro*, 11/11/82.

¹⁰ Ver *Río Negro*, 13/11/82.

¹¹ Diario *Río Negro*, 11/11/82.

¹² Diario *Río Negro*, 11/11/82.

Secretario Pre-Primaria	María E. Figueroa – Centenario
Secretario Primaria	Ema de Galarza – Cutral Có
Secretario Media	Marta Maffei – Neuquén Capital
Secretario Técnica	Oswaldo Curone – Neuquén Capital
Secretario Terciaria	Samuel Dombek – Neuquén Capital
1er. Vocal	Victor Magallanes – Chos Malal
2do Vocal	Liliana Azmar – San Martín de los Andes
Vocal Suplente	Arturo Nahuel - Centenario

Esta sería la primera y única vez que en ATEN se presente una sola lista. De aquí en más la diversidad y el pluralismo serán una característica distintiva del sindicato. Esta lista unitaria, sin embargo, era claramente plural. Allí ya está presentes las principales figuras que animarán los distintos agrupamientos político-ideológicos de la organización sindical hasta comienzos del nuevo siglo. Marta Maffei será la principal referente de la agrupación celeste, y andando el tiempo ocupará la secretaría general de la CTERA, luego de tres períodos consecutivos (1986/92) como Secretaria General de ATEN (Hasta el momento ningún dirigente ha logrado emular sus tres períodos). Liliana Obregón (Creado) será la principal figura de la izquierda “ateniense”, Secretaria General de la Seccional Capital entre 1994 y 1998, y Secretaria General del Sindicato de 1998 a 2000. Jorge Salaburu será la principal figura del sindicalismo católico y de la agrupación blanca, ocupando el cargo de Secretario General de la Capital durante el período 1990/92. María Eugenia Figueroa sería la principal dirigente provincial de 1994 a 1998, exponente fundamental del sindicalismo de origen peronista, y máximo referente de la agrupación azul. Finalmente, Arturo Nahuel sería Secretario General Provincial de 2002 a 2004. Hasta esta fecha, sólo dos personas que no formaron parte de la primer Comisión Directiva electa consiguieron ocupar el máximo cargo dentro de ATEN: Carlos Scarpatti (1992/94) y Oswaldo “Nano” Balbo (2000/02).

Se comprende que viejos militantes de ATEN, al repasar los nombres de aquella Comisión Directiva, exclamen con nostalgia: “¡era un lujo!”.